

**Acceso a la vivienda en tiempos de revuelta:
organización espontánea y retorno de las tomas de
terreno en Osorno (2019).**

Daniel Eyzaguirre Jorquera

Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile

daniel1784@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0114-3911>

Alexis Meza Sánchez

Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile

alexis.meza@ulagos.cl

<https://orcid.org/0009-0006-3376-6960>

Recibido: 25.08.2025 | **Aceptado:** 12.09.2025

Resumen: Este artículo analiza cómo las tomas de terreno ocurridas en Osorno durante el estallido social de 2019 dieron lugar a formas de organización espontánea que emergieron en un contexto marcado por la ausencia de dispositivos organizativos consolidados y por una institucionalidad local débil para sostener procesos de acción colectiva. Se examina cómo, bajo condiciones de incertidumbre y cambio acelerado, las familias movilizadas lograron activar respuestas situadas basadas en marcos emocionales compartidos y redes contingentes, configurando modos de coordinación rápidos y flexibles que hicieron posible la ocupación del terreno. Mediante una metodología cualitativa —que incluye diez entrevistas semiestructuradas y un análisis de prensa local— se exploran las condiciones que posibilitaron la reactivación de este repertorio de acción colectiva. Los resultados evidencian que la revuelta abrió una ventana de oportunidad para la movilización autónoma, impulsada por transformaciones emocionales y cognitivas que dieron lugar a nuevas formas de organización. Estas se caracterizan por principios de igualdad, el uso intensivo de redes sociales y un fuerte

componente de trabajo comunitario. Se propone interpretar estas experiencias como expresiones de una agencia situada, que desafía las rutas institucionales de acceso a la vivienda y resignifica el territorio como un espacio político.

Palabras Clave: Tomas de terreno; pobladores; espontaneidad; estallido social; Osorno.

Access to Housing in Times of Revolt: Spontaneous Organization and the Return of Land Occupations in Osorno (2019).

Abstract: This article analyzes how the land occupations that took place in Osorno during the 2019 social uprising gave rise to forms of spontaneous organization that emerged in a context marked by the absence of consolidated organizational structures and by a local institutional framework too weak to sustain collective action processes. It analyzes how, under conditions of uncertainty and rapid social change, the families involved activated situated responses grounded in shared emotional frameworks and contingent networks, thereby configuring rapid and flexible modes of coordination that made the occupation possible. Through a qualitative methodology —including ten semi-structured interviews and an analysis of local press— the study explores the conditions that enabled the reactivation of this repertoire of collective action. The findings show that the uprising opened a window of opportunity for autonomous mobilization, driven by emotional and cognitive transformations that fostered new forms of organization. These forms are characterized by principles of equality, intensive use of social media, and a strong emphasis on community labor. The article argues that these experiences can be understood as expressions of situated agency that challenge institutional pathways to housing access and reframe the territory as a political space.

Keywords: Land occupations; Dwellers; Spontaneity; Social uprising; Osorno.

Acesso à Moradia em Tempos de Revolta: Organização Espontânea e o Retorno das Ocupações de Terrenos em Osorno (2019).

Resumo: Este artigo analisa como as ocupações de terreno ocorridas em Osorno durante o estallido social de 2019 deram origem a formas de organização espontânea que emergiram em um contexto marcado pela ausência de dispositivos organizativos consolidados e por uma institucionalidade local frágil para sustentar processos de ação coletiva. Examina-se como, em condições de incerteza e de mudança acelerada, as famílias mobilizadas foram capazes de ativar respostas situadas baseadas em marcos emocionais compartilhados e em redes contingentes, configurando modos de coordenação rápidos e flexíveis que possibilitaram a ocupação do terreno. A partir de uma metodologia qualitativa —que inclui dez entrevistas semiestruturadas e uma análise da imprensa local— exploram-se as condições que tornaram possível a reativação desse repertório de ação coletiva. Os resultados evidenciam que a rebelião abriu uma janela de oportunidade para a mobilização autônoma, impulsionada por transformações emocionais e cognitivas que deram origem a novas formas de organização. Essas formas se caracterizam por princípios de igualdade, uso intensivo de redes sociais e um forte componente de trabalho comunitário. Propõe-se interpretar essas experiências como expressões de uma agência situada, que desafia as vias institucionais de acesso à moradia e ressignifica o território como um espaço político.

Palavras-chave: Ocupações de terras; moradores; espontaneidade; revolta social; Osorno.

Introducción

Las tomas de terreno son uno de los repertorios históricos más relevantes de la acción colectiva por la vivienda en Chile. De acuerdo con el MINVU (2013), corresponden a ocupaciones organizadas en las que grupos de pobladores, ante la falta de soluciones habitacionales, deciden instalarse en un sitio específico para iniciar un proceso de negociación con el Estado. Esta forma de movilización emergió a mediados de los años cincuenta, cuando las ocupaciones dejaron de ser prácticas silenciosas de supervivencia y pasaron a constituirse en actos reivindicativos

visibles, en un contexto marcado por transformaciones políticas, cambios en la acción estatal y acelerado crecimiento urbano (Giannotti y Cofré, 2021).

Hasta la década de 1980, las tomas se caracterizaron por estrechas alianzas entre pobladores sin casa, partidos políticos e instituciones religiosas, que facilitaron la organización interna, la provisión de recursos y la interlocución con autoridades. Estos vínculos han sido ampliamente documentados para los gobiernos de Frei Montalva y Allende, así como para la dictadura (Castells, 1973; Alvarado, Cheetham y Rojas, 1973; Garcés, 2002, 2015, 2019; Giannotti y Braithwaite, 2021; Reyes, 2015; Castillo y Vila, 2020). Menor atención ha recibido el rol de actores cristianos —como TECHO o la FEUC— en experiencias de autoconstrucción posteriores al terremoto de 1960 (Eyzaguirre, 2024; Giannotti y Soares, 2020).

Con el retorno a la democracia, estas modalidades organizativas se vieron afectadas por las políticas neoliberales implementadas desde la dictadura, que fragmentaron los vínculos comunitarios e instalaron una orientación individualista, debilitando las formas previas de acción colectiva (Özler, 2012; Posner, 2012). Paralelamente, los sectores populares fueron perdiendo centralidad política en un escenario de desmovilización y distanciamiento respecto de los partidos tradicionales (Delamaza, 2010; Paley, 2001; Oxhorn, 1995). No obstante, investigaciones recientes muestran que entre 1990 y 2019 persistieron y se reconfiguraron diversas vertientes de lucha por la vivienda: allegados y arrendatarios, deudores habitacionales, damnificados del terremoto de 2010 y un retorno sostenido de las tomas, evidenciando la continuidad y transformación del movimiento de pobladores (Castillo, 2025).

La agudización de la crisis habitacional a partir de 2010 reforzó este proceso. El alza del costo de vida y la especulación inmobiliaria, la brecha creciente entre subsidios y precios del suelo, la caída en la producción de vivienda social y la llegada de nuevas oleadas migratorias profundizaron el déficit y expandieron el arriendo

precario (Durán y Krameran, 2019; Pérez y Palma, 2020). Entre 2011 y 2019, las familias viviendo en campamentos aumentaron en un 71% (MINVU, 2019), abarcando tanto hogares pobres como trabajadores empleados y calificados. Así se configuró un nuevo ciclo de tomas, cuyo punto álgido se manifestó durante el estallido social de 2019 y se intensificó con la pandemia.

Cifras oficiales indican que en 2024 existían en Chile 1.432 asentamientos irregulares, 630 más que antes del estallido, lo que supone un aumento del 56% (MINVU, 2024). La región de Los Lagos registró un incremento del 63,7%, y Osorno destaca por un alza del 167% en el mismo período, concentrando una cuarta parte de los campamentos regionales y el 6% del total nacional levantado después de la revuelta (Fundación TECHO, 2021).

Este escenario debe comprenderse a la luz de los cambios en las formas de organización popular. Mientras que entre las décadas de 1950 y 1980 las tomas se articularon a partir de alianzas con partidos e iglesias, hacia fines de los años ochenta este entramado comenzó a transformarse. El proceso de autonomización iniciado en dictadura se profundizó durante la posdictadura, dando lugar a configuraciones más fragmentadas, con menor presencia de actores colectivos estables y una creciente distancia respecto de estructuras partidarias y eclesiales tradicionales.

En este contexto, la expansión de tomas de terreno en la ciudad de Osorno durante el estallido social introduce una pregunta clave: ¿de qué manera lograron organizarse las familias involucradas en un escenario caracterizado por la ausencia de dispositivos organizativos consolidados y por una débil institucionalización de la acción colectiva a nivel local?

Planteamos que la ausencia de vínculos estables con partidos, iglesias u organizaciones generó condiciones propicias para la aparición de formas de coordinación de carácter espontáneo. Estas se expresan como respuestas situadas frente a escenarios de inestabilidad, capaces de activar acciones colectivas ágiles y adaptativas mediante marcos emocionales compartidos y redes locales momentáneas.

Este artículo analiza cómo las tomas de terreno en Osorno durante el estallido social de 2019 generaron organización espontánea en un contexto sin dispositivos organizativos consolidados y con una institucionalidad local incapaz de sostener acción colectiva. Se examina cómo, en estas condiciones, las familias activaron respuestas basadas en marcos emocionales y redes contingentes, configurando coordinaciones rápidas y flexibles que posibilitaron la ocupación.

Nuestra aproximación no idealiza una autonomía pura ni supone que las decisiones se tomen al margen de los condicionamientos estructurales. Siguiendo a Jasper (2012), entendemos los movimientos sociales desde las interacciones individuales, considerando el papel de las emociones, los contextos locales y las trayectorias vitales en las decisiones colectivas. Así, reconocemos que la acción de los pobladores puede articularse con las estructuras institucionales o desbordarlas, según su lectura de la coyuntura y los repertorios de acción disponibles.

Para analizar la acción colectiva en contextos de crisis habitacional, recurrimos a la categoría de espontaneidad, entendida como un pensamiento colectivo rápido que emerge en situaciones inusuales, marcadas por incertidumbre, ambigüedad y condicionantes situacionales (Kilian, 1984; Snow y Moss, 2014; Sainsaulieu, 2020). Este enfoque permite observar decisiones no previstas influidas por marcos emocionales, trayectorias personales y factores ecológico-espaciales, más allá de la planificación estratégica.

En los estudios sobre pobladores, la espontaneidad ha sido poco utilizada, pues suele concebirse como el opuesto de la organización. La literatura privilegia esta última como objeto legítimo de análisis, reproduciendo un esquema binario que contrapone racionalidad y emoción, participación solidaria y comportamientos atomizados (Sainsaulieu, 2020). Aquí no entendemos la espontaneidad como ausencia de orden, sino como una respuesta situada que emerge bajo condiciones específicas. Implica formas de pensamiento rápido, toma de

decisiones en escenarios inciertos y modalidades no jerárquicas de organización, apoyadas en saberes previos, repertorios prácticos y disposiciones emocionales (Snow y Moss, 2014). Desde esta perspectiva, espontaneidad y organización son dimensiones complementarias.

La dimensión emocional resulta central en las tomas de terreno. En crisis habitacional, los pobladores actúan no solo por cálculo estratégico, sino también desde marcos afectivos que organizan la vida colectiva. El concepto de régimen emocional (Reddy en Plamper, 2010) permite comprender cómo emociones normativas y prácticas expresivas asociadas a experiencias compartidas de precariedad estructuran las posibilidades de acción. A ello se suma la capacidad de navegar sentimientos (Zaragoza y Moscoso, 2017), que permite distanciarse de normas afectivas como la paciencia o la resignación frente a la espera institucional y abrir espacios de agencia emocional que legitiman la toma.

En el plano relacional, las comunidades emocionales (Rosenwein, 2007) permiten comprender cómo se configuran sistemas de sentimientos que orientan juicios morales sobre el acceso a la vivienda, generan afinidades entre familias desconocidas y sostienen disposiciones para actuar colectivamente en condiciones de incertidumbre. Estas comunidades fortalecen la cohesión interna y legitiman decisiones rápidas, haciendo posible una espontaneidad capaz de iniciar, sostener y reorganizar la ocupación ante riesgos y cambios imprevistos.

Metodológicamente, la investigación se basó en un enfoque cualitativo que combinó diez entrevistas semiestructuradas y una revisión sistemática de prensa local. El trabajo de campo se realizó en Osorno y el análisis se efectuó mediante el método de comparación constante de la teoría fundamentada, construyendo categorías de forma inductiva.

Las entrevistas se dividieron en dos grupos: cinco dirigidas a líderes que participaron en tomas de terreno y posteriormente asumieron roles organizativos, y cinco a pobladores sin cargos dirigenciales. Su selección consideró criterios de proporcionalidad y diversidad

sociodemográfica (edad, género, asentamiento, componente étnico, nacionalidad). Fueron realizadas entre diciembre de 2019 y fines de 2020, con interrupciones por las restricciones sanitarias de la pandemia.

La revisión de prensa analizó 803 ejemplares del Diario Austral de Osorno, identificando 292 noticias relacionadas con el estallido social y 72 con tomas de terreno, insumos que complementaron el análisis cualitativo. Todas las entrevistas contaron con consentimiento informado firmado por las personas participantes.

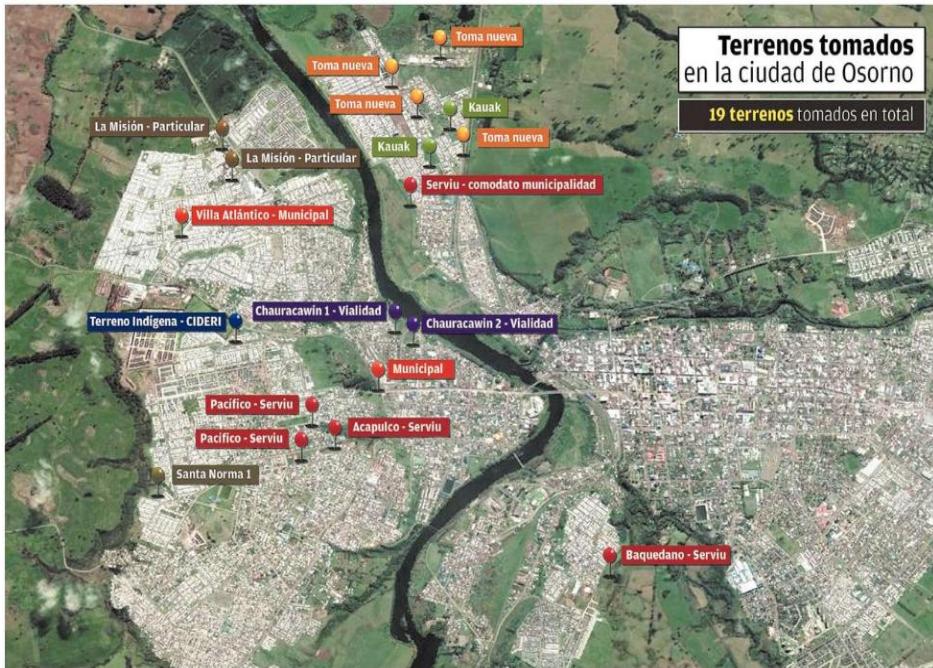
Diciembre de 2019: el resurgimiento de las tomas de terreno en Osorno y la disputa por el derecho a la vivienda

Una característica distintiva del territorio estudiado es que, a diferencia de lo registrado en otras ciudades del país (Zenteno, Muñoz y Rosso, 2022; TECHO, 2021), las tomas de terreno en la ciudad de Osorno se desarrollaron en un período acotado entre diciembre de 2019 y febrero de 2020. Esta forma de movilización contenciosa emergió casi exclusivamente en el contexto inmediato del estallido social, lo que permite establecer vínculos directos entre la crisis sociopolítica de 2019 y la aparición de ocupaciones irregulares (Eyzaguirre y Mac-Clure, 2024)

De tal modo, en diciembre de 2019 se registró un hito significativo en la configuración del conflicto por el acceso a la vivienda en la ciudad de Osorno, al producirse una serie de ocupaciones simultáneas de terrenos urbanos. Según reportes de prensa, el 10 de diciembre se llevaron a cabo 11 tomas de terrenos, tanto en predios públicos como privados, protagonizadas por aproximadamente 300 familias. Tan solo un día después, el número de terrenos ocupados aumentó de 11 a 19. A la lista se sumaron predios reclamados por comunidades mapuche-huilliche, propiedades pertenecientes a empresas inmobiliarias, terrenos colindantes con el río Rahue y una fracción de un predio militar anteriormente destinado —durante el segundo gobierno de Michelle Bachelet— a proyectos de vivienda social (Diario Austral de Osorno, 11/12/2019).

Estas acciones se concentraron en sectores periféricos de la ciudad y estuvieron encabezadas por sujetos históricamente marginados del acceso formal a la vivienda. La caracterización de las y los participantes en las tomas de terreno, a partir de la información recopilada en las entrevistas, muestra que se trata mayoritariamente de personas con trayectorias marcadas por experiencias infructuosas en comités de vivienda. En general, expresan una percepción negativa respecto de estas organizaciones, tras haber esperado entre cinco y quince años por una solución habitacional sin resultados concretos. Antes de llegar a la toma, vivían como allegados o arrendatarios, muchos de ellos en condiciones de hacinamiento y con las consecuencias materiales y emocionales que esto implica. Un grupo significativo, además, tiene experiencias previas vinculadas a la vida en campamentos, ya sea porque crecieron en uno o porque sus familias accedieron a una vivienda después de habitarlo. Estas trayectorias los llevan a considerar el campamento como un medio concreto y comprobado para conseguir una vivienda, percepción que incide directamente en su disposición a participar en la ocupación de terrenos. Son hogares que, pese a tener acceso al consumo, no califican para créditos hipotecarios y quedan fuera de las posibilidades de obtener una vivienda propia mediante las políticas estatales y el mercado formal.

MAPA N° 1. TOMAS DE TERRENO EN LA CIUDAD DE OSORNO



Fuente: Diario Austral de Osorno, 13 de diciembre de 2019

El Mapa N°1 da cuenta de la localización geográfica de las ocupaciones y la diversidad de actores involucrados en la propiedad de los terrenos. Esta heterogeneidad se convirtió en un obstáculo clave para el inicio de negociaciones formales entre las familias ocupantes y los distintos propietarios, sean estos públicos o privados.

Desde el nivel municipal, las autoridades adoptaron una postura ambigua: por un lado, reconocieron las demandas habitacionales de los sectores populares; por otro, delegaron la responsabilidad en el gobierno central, cuestionando la lentitud de su accionar y la desarticulación entre la entrega de subsidios y la materialización de proyectos habitacionales concretos. En contraste, desde el gobierno central se abordó el fenómeno bajo un marco interpretativo de ilegalidad y oportunismo, señalando que las familias buscaban “saltarse la fila” del sistema formal de

postulación. Esta lectura reforzó una política de control territorial basada en desalojos forzados, especialmente sobre predios que ya contaban con destinación para proyectos inmobiliarios (Diario Austral de Osorno, 13/12/2019).

Antes de dar paso a un proceso de desalojo, las autoridades de gobierno dictaminaban un plazo que variaba entre las 24 horas y los 5 días para el abandono “pacífico” del terreno ocupado, situación que dependía de la cantidad de pobladores y de sus capacidades para mudarse del lugar (Diario Austral de Osorno, 19/12/2019). El primer desalojo efectivo se produjo en un paño público que formó parte de un conjunto de propiedades reclamadas por el Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU). El ingreso al terreno se produjo el 18 de diciembre del 2019 e incluyó la participación de fuerzas especiales de Carabineros de Chile. De igual modo, se utilizó maquinaria pesada con el objeto de destruir y remover las viviendas instaladas, además de construir zanjas que impidieran un proceso de retoma post desalojo.

El punto de inflexión en esta política ocurrió durante el fallido intento de desalojo en el sector de Quinto Centenario, el 20 de febrero de 2020. El operativo, iniciado a las 7:00 de la mañana, derivó en enfrentamientos prolongados con los ocupantes, quienes resistieron mediante barricadas, cortes de rutas y acciones colectivas de defensa. La rabia por la destrucción de sus viviendas, el esfuerzo invertido y los vínculos comunitarios generados impulsaron una resistencia férrea, que rápidamente fue respaldada por vecinos del sector y otras agrupaciones de pobladores en toma de terreno (Diario Austral de Osorno, 20/2/2020).

Tras tres días de enfrentamientos, el municipio convocó a una mesa de diálogo. El acuerdo alcanzado puso fin temporal a los desalojos e incluyó la creación de una instancia de trabajo permanente para buscar soluciones habitacionales, junto con asesoría jurídica y un catastro detallado de las familias afectadas (Diario Austral de Osorno, 22/02/2020). Este hecho marcó un giro en el tratamiento institucional del conflicto y posibilitó la transición de las ocupaciones hacia procesos más estables de

asentamiento, configurando así el surgimiento de nuevos campamentos urbanos en Osorno.

IMAGEN N° 1
DESALOJO DE FAMILIAS EN CIUDAD DE OSORNO



Desalojo de 25 familias termina con disturbios y un carabinero herido



UDI dice que Palacios usó expresión "equívoca"

Románica. Tercera del partido señala que el conflicto beneficiaría a "los adversarios". *(AGJ)*

30 personas han declarado en el juicio por el relleno

Servitram. Alcalde y directivos edificios ya han entregado su testimonio. *(AGJ)*



Agrupación Villa San José cumple medio siglo

Eles & las Familias. L. con

Fuente: Diario Austral de Osorno, 20 de febrero de 2020

El “estallido social” en la lucha por la vivienda: emociones, cambio cognitivo y pragmatismo

Durante las últimas tres décadas, las investigaciones sobre los pobladores han puesto en evidencia dos grandes líneas en su trayectoria. Por una parte, su despolitización y progresiva desaparición como actores relevantes en las políticas públicas de vivienda impulsadas por los gobiernos de la Concertación en los años noventa (Tironi, 1987; Dubet et al., 2016). Por otra, su reemergencia y repolitización a partir de las movilizaciones

estudiantiles del 2011, contexto en el que surgieron nuevas competencias orientadas a la participación en la construcción del barrio y a la reivindicación del derecho a la ciudad como eje de su discurso (Angelcos y Pérez, 2023; Pérez, 2022; Angelcos, Jordana y Sandoval, 2019; Paulsen, Rodríguez y Hidalgo, 2019). En ambos escenarios, sin embargo, se descartaba la toma de terreno y la instalación de campamentos como repertorios viables de movilización en el periodo postdictatorial, tesis que puede ser significativamente tensionada a partir del Estallido Social (Ducci, 2009; Castillo, 2014; Angelcos y Pérez, 2017).

El Estallido Social impulsó transformaciones cognitivas y afectivas en los pobladores, operando principalmente en el plano subjetivo. Para muchos de ellos, este acontecimiento fue percibido no solo como una oportunidad para la acción colectiva contenciosa, sino como un catalizador de emociones acumuladas y otras emergentes, propias del contexto de revuelta.

La frustración y la rabia afloraron como resultado de trayectorias marcadas por el fracaso reiterado del sistema de vivienda social, que no logró entregar soluciones habitacionales a personas que cumplieron sistemáticamente con los requisitos institucionales. Junto a estas emociones, el quiebre del miedo y el fortalecimiento de la valentía cobraron fuerza, impulsados por el lenguaje político de “dignidad” presente en las múltiples demandas que circularon en el espacio público. Este nuevo clima emocional facilitó un cambio en la interpretación del problema habitacional, como se refleja en los testimonios recogidos en la ciudad de Osorno.

[...] Yo creo que antes de dieciocho de octubre algo así no hubiese pasado, yo creo que el dieciocho de octubre fue el fin a muchas cosas, la gente se liberó, la gente perdió el miedo, la gente dejó de pensar en que dirá el resto. Yo creo que como dicen “Chile despertó”, yo creo que de verdad que antes del dieciocho del octubre esto no hubiera pasado, o a lo mejor hubiese pasado en una población, pero no hubiese sido como algo colectivo, porque yo creo que de verdad que la gente dijo “ya no, ya no más, de verdad ya no más tengo que de alguna forma visibilizar mi descontento o visibilizar mis demandas que en este caso es la vivienda [...].

(POB-L-CD1, 14-7-2020, fragmento de entrevista de investigación).

El 13 de diciembre de 2019, la prensa local informaba sobre 19 tomas de terreno ejecutadas de forma simultánea en un lapso de tres días. Para los pobladores que lideraron estos procesos, el Estallido Social abrió una ventana de posibilidad: la creencia de que era viable obtener resultados tangibles mediante acciones colectivas que desbordaran la institucionalidad. En esta lectura del momento político, comprendieron que el ciclo nacional de movilizaciones constitúa una oportunidad para redefinir lo posible en materia de vivienda. Así, recurrieron a repertorios históricos de los pobres urbanos en Chile —la toma y el campamento— y se alejaron de prácticas previamente toleradas como el arriendo, el allegamiento y el hacinamiento.

La participación en las tomas supuso también una ruptura con los estigmas, prejuicios y representaciones negativas que aún persistían en torno a los campamentos. Pobladores que inicialmente los percibían como espacios inseguros y precarios, comenzaron a resignificarlos a partir de tres elementos clave: las interacciones y afectos generados con otros participantes, la colectivización del malestar compartido por trayectorias similares de exclusión, y los avances logrados en autoconstrucción.

Este proceso transformó la jerarquía de prioridades en la vida cotidiana de los pobladores, situando la vivienda como una necesidad digna e impostergable. Para muchos, la toma representó una bifurcación radical en su biografía habitacional, marcando el tránsito desde la resignación institucional hacia la autogestión territorial.

[...] Incluso a mí, sí me hablaban de un campamento yo pensaba que era ¿cómo yo voy a llevar a mis hijos a vivir a un campamento? Entonces yo le dije, Javi, pero yo voy a ir a ver, nosotros vivíamos arriba en la villa tierra santa al lado de Alto Osorno, tomé la micro 200, me bajé en Rahue, crucé el puente colgante [...]. (POB-P-S-DH, 10-7-2020, fragmento de entrevista de investigación).

Las tomas post Estallido deben entenderse, entonces, como prácticas múltiples y heterogéneas, orientadas a reorganizar y resignificar el espacio desde dentro del propio orden normativo. Lejos de articular un proyecto global o programático, aprovecharon la coyuntura política para ensayar una reapropiación del territorio, posibilitada por los quiebres en la vigilancia institucional y por el retorno de repertorios de acción colectiva con profundo arraigo histórico.

En este contexto, emerge una lectura pragmática del proceso: el Estallido es entendido como un acontecimiento específico y breve, pero lo suficientemente disruptivo como para habilitar la recuperación de una práctica habitacional que se creía residual. Esta pragmática se expresa tanto en quienes encontraron en el campamento una alternativa inesperada frente al arrendamiento, como en aquellos que, portadores de memorias familiares sobre tomas pasadas, reconocieron en ellas una solución transitoria pero eficaz para presionar al Estado.

A medida que se consolidaba el proceso de instalación, los pobladores reconfiguraron sus percepciones sobre las tomas. Estas dejaron de ser vistas como espacios peligrosos y comenzaron a concebirse como estrategias remediales en la lucha por el acceso a la vivienda. Esta resignificación fue reforzada por las prácticas colectivas emergentes: vigilancia del terreno, limpieza, construcción de chozas, organización de ollas comunes. En estos espacios de convivencia, el intercambio de experiencias vitales permitió a los más escépticos rectificar su decisión de permanecer.

[...] Yo decía "no yo no puedo", de verdad yo pensaba que no iba a tener futuro, yo echándome para abajo yo sola decía "aquí vamos a vivir dios, no, no puede ser", me imaginaba todo menos lo que tenemos nosotros ahora. Imaginaba que íbamos a vivir, no sé, casi en una carpa como los gitanos, esa era la vida que yo pensé que íbamos a tener, pero con el esfuerzo y trabajo de mi marido, y de los dos en realidad, vi que no era así [...]. (POB-V-I-CF, 29-7-2020, fragmento de entrevista de investigación).

Lo que inició como una reacción impulsiva ante el fracaso del sistema formal de vivienda se transformó gradualmente en una forma legítima de habitar. En este tránsito, los pobladores fueron configurándose como una comunidad emocional (Rosenwein, 2007), articulada por vínculos afectivos surgidos de la experiencia compartida de “campamentación”. Esta perspectiva permite cuestionar explicaciones que atribuyen el abandono de las vías institucionales solo a factores ideológicos o económicos, mostrando que las formas de control social se sostienen en tanto producen afectos al ser vividas (Gould, 2010).

Así, el Estallido Social debe entenderse como un acontecimiento que habilitó la emergencia de nuevas emociones, modificaciones cognitivas y formas de pragmatismo político respecto a la vivienda. De ese cruce entre afecto y oportunidad emergieron mecanismos de politización y acción colectiva que desafiaron, aunque fuera de manera transitoria, la legitimidad de la política pública como única vía de acceso a soluciones habitacionales. Se expandieron los márgenes de lo posible, y los pobladores demostraron su capacidad para inventar y ensayar otras formas de habitar, reponiendo viejos repertorios desde nuevas condiciones.

De las redes sociales a las tomas de terreno

Uno de los factores decisivos en el desencadenamiento de las tomas de terreno en la ciudad de Osorno durante el periodo posterior al Estallido Social fue el uso estratégico de redes sociales como WhatsApp y Facebook, las que facilitaron una convocatoria amplia y diversa de actores. La masividad y simultaneidad de estas acciones —más de 20 ocupaciones irregulares registradas en diciembre de 2019— respondieron a formas de organización no tradicionales, que desbordaron los marcos clásicos de intermediación política.

A diferencia de las experiencias históricas en que las tomas eran planificadas con antelación por pobladores en alianza con partidos de izquierda (Eyzaguirre, 2024; Giannotti y Braithwaite,

2020; Araya, 2017; Garcés, 2015; Reyes, 2014; Castells, 1973), las ocupaciones de este ciclo se caracterizaron por su espontaneidad. No fueron anómicas ni caóticas, sino acciones colectivas sin planificación previa, organizadas sobre la marcha por sujetos sin vínculos partidarios ni liderazgos visibles.

El uso de tecnologías de información instantánea introdujo un elemento innovador. Las redes sociales funcionaron como un amplificador inédito de las convocatorias, favoreciendo una rápida diseminación de la información y posibilitando que sujetos sin contacto previo confluieren en la acción colectiva. Estas plataformas digitales se convirtieron así en vehículos de autoorganización y movilización, abriendo nuevas rutas de acceso a la participación para sectores históricamente excluidos.

Una parte de las comunicaciones se produjo entre personas sin relaciones anteriores, por medio de páginas en Facebook —frecuentemente usadas para el comercio informal de productos o alimentos—, con alta penetración en sectores populares. Estos grupos funcionan como canales de bajo umbral de acceso donde la información circula velozmente, lo que permitió su utilización para convocatorias directas a ocupar terrenos:

[...] En facebook, en feria de las pulgas. Pero yo no sabía, entonces de repente llega gente y empiezan a conversar y yo así cómo qué cosa es esto, y mi mamá me dijo: —no hija es que se van a tomar un terreno, entonces acá puedes hacer tú casa. Entonces yo al principio no, no quiero, no me gusta, pero después vimos que la gente era buena, no era así como en otros campamentos [...]. (POB-M-A-DH, 10-7-2020, fragmento de entrevista de investigación).

Otra porción significativa de las convocatorias se articuló a partir de lazos emocionales previos, principalmente familiares o barriales, utilizando WhatsApp como medio de contacto. Esta aplicación permitió una rápida coordinación mediante mensajes, audios o videollamadas, entre personas con vínculos afectivos preexistentes:

[...] Fueron los primeros días de diciembre, no me acuerdo si fue el 9 o el 8. Entonces recibo esa llamada de la mamá de Mía. Me dice: —oye negrita se están tomando los sitios acá. Me dice: —tú estás en uno o no. Yo le dije: —no, y dónde se están tomando los sitios le pregunté. Me dice: —mira por internet, están saliendo por todos lados, que toda la gente se está tomando en varios lados. Ah, porque no fue solamente acá (Francke), fue el mismo día, en varios lados que se tomaron los sitios que había vacíos [...]. (POB-C-P-CD2, 16-4-2020, fragmento de entrevista de investigación).

La masividad y simultaneidad de estas tomas de terreno habrían sido impensables sin el efecto amplificador de las redes sociales. Estas plataformas se consolidaron como formas de intermediación digital, desplazando a las estructuras tradicionales en sus funciones organizativas y comunicacionales. Lejos de actuar como espectadores pasivos, los pobladores se apropiaron de estas tecnologías para producir sus propios canales de información y articulación, expandiendo sus márgenes de agencia política.

Desde entonces, el uso de redes sociales se ha intensificado como herramienta organizativa. La mayoría de los campamentos mantiene grupos internos de WhatsApp para coordinar asuntos colectivos, y muchas comunidades han creado páginas oficiales en Facebook e Instagram, utilizadas para comunicar noticias relevantes, convocar a movilizaciones, organizar campañas solidarias, difundir donaciones, y emitir declaraciones públicas frente a hechos considerados injustos.

IMAGEN N° 2
SOLICITUD DE DONACIÓN DE MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN A
TRAVÉS DE REDES SOCIALES



Fuente: Imagen donada por POB-F-VPES, 20-7-2020 para su uso en la investigación

Estas plataformas también han servido para desmarcarse de los canales mediáticos tradicionales, en los que los pobladores cuentan con escasa capacidad de incidencia y donde sus acciones suelen ser interpretadas desde marcos criminalizantes o paternalistas. Con las redes sociales, las comunidades lograron imponer sus propios códigos y lenguajes, democratizando el espacio comunicacional y desafiando el monopolio de opinión de las élites en temas de vivienda. Al menos en el contexto del Estallido Social, los pobladores lograron acortar brechas

estructurales en la producción de discursos y disputaron la centralidad de las agendas políticas institucionalizadas.

Junto con ello, se registraron casos en los que personas se sumaron de manera aleatoria y espontánea, como resultado de trayectorias urbanas imprevistas. Es decir, sin haber sido convocadas ni contar con redes de contacto, se vieron involucradas en el proceso tras evaluar rápidamente su situación habitacional y las posibilidades que ofrecía la toma como una opción concreta:

[...] Yo estaba buscando arriendo en este tiempo, justo en estos tiempos, entonces junto con mi marido empezamos a recorrer acá abajo en Francke, donde están los departamentos y me di cuenta de que estaban haciendo la toma, fue algo súper imprevisto. Claro, yo estaba justo ese día cuando estaba la gente pescando sus lazos, cualquier cosa y asegurando el sitio, entonces yo llegué y me vine, y le dije a mi esposo que venga nomás, que hay que aprovechar y probar la oportunidad a lo mejor ahí realmente aparezca la oportunidad de tener la casa [...]. (POB-B-F.CD1, 21-7-2020, fragmento de entrevista de investigación).

En síntesis, la capacidad de los pobladores para iniciar algo nuevo, incluso sin planificación previa, puede comprenderse como una forma legítima de acción colectiva que responde a trayectorias de exclusión acumulada. Estas tomas no pueden ser interpretadas como irracionales o meramente impulsivas, sino como respuestas situadas ante un sistema de acceso a la vivienda que ha fallado sistemáticamente en ofrecer soluciones justas y oportunas.

Esto no supone legitimar cualquier acción extralegal, sino reconocer que contextos excepcionales como el Estallido Social abren fisuras en el orden institucional que posibilitan formas creativas e inesperadas de participación política. En este escenario, Facebook y WhatsApp resultaron claves para convocar tanto a desconocidos como a redes familiares y barriales, permitiendo que actores con escasa experiencia organizativa articularen acciones rápidas y emocionalmente sostenidas,

resignificando la toma como una alternativa viable ante un sistema percibido como fallido. Estas dinámicas muestran que la acción colectiva no planificada puede adquirir coherencia cuando se apoya en marcos afectivos compartidos y repertorios cotidianos de cooperación.

Los componentes prácticos de la organización espontánea en las tomas de terreno

En ausencia, al menos inicial, de alianzas con partidos políticos o movimientos sociales, los pobladores comenzaron a desarrollar formas de organización espontánea en los barrios populares del sur de Chile. Estos espacios, tradicionalmente ajenos a las redes de influencia institucional, fueron progresivamente reconfigurados mediante acciones colectivas que permitieron la autoconstrucción de asentamientos precarios y dieron paso a procesos de campamentación.

El primer desafío colectivo consistió en la habilitación de los terrenos ocupados, para lo cual se organizaron cuadrillas de trabajo comunitario encargadas de la limpieza del lugar. Debido al clima húmedo del sur y al estado de abandono de estos espacios —utilizados frecuentemente como vertederos ilegales—, los pobladores enfrentaron condiciones adversas, como la presencia de pastizales densos, matorrales, escombros, residuos domiciliarios y animales muertos, todos elementos que implicaban riesgos sanitarios importantes.

[...] Esto era un vertedero, un pastizal, ojalá hubiese sido un pastizal. Aquí había unos hoyos donde la gente botaba escombros, había soleras que botaban las empresas, todo lo botaban acá ¿y esa era su área verde? Hasta perros muertos, malos olores, basura, restos de baños, tazas, todo entraba acá [...]. (POB-J-C-CD2, 16-04-2020, fragmento de entrevista de investigación).

Estas tareas resultaron fundamentales para establecer condiciones mínimas de salubridad que permitieran la instalación de carpas y las primeras construcciones, reduciendo el riesgo de enfermedades infecciosas. Además, transformaron la imagen

social del espacio, resignificándolo desde un sitio marginal y estigmatizado hacia un lugar de refugio colectivo para familias excluidas del acceso formal a la vivienda.

El segundo momento organizativo consistió en la elección de directivas mediante asambleas abiertas, donde los pobladores evaluaban liderazgos y votaban por mayoría. Estas directivas definieron normas básicas de convivencia —a veces formalizadas por escrito— y elaboraron catastros para verificar el compromiso de las familias y redistribuir cupos ante renuncias, conflictos o incumplimientos.

Un tercer eje organizativo fue la seguridad y la alimentación: se establecieron cuadrillas de vigilancia por turnos para evitar “contra tomas” o desalojos, y se reactivaron ollas comunes que inicialmente apoyaban a quienes resguardaban el terreno, pero que, con la pandemia, se ampliaron como redes de solidaridad para adultos mayores, personas en situación de calle y vecinos con movilidad reducida.

IMAGEN N° 3
POBLADORA PARTICIPANDO DE OLLA COMÚN EN LA CIUDAD DE OSORNO



Fuente: Imagen donada por POB-L-CD1, 14-7-2020, para su uso en la investigación

El cuarto componente de la organización espontánea fue el ordenamiento territorial de los terrenos. Superado el momento inicial de la ocupación, se evidenciaron desigualdades en el tamaño de los sitios asignados, lo que motivó la organización de jornadas de trabajo colaborativo para redistribuir equitativamente el espacio. Las tareas se realizaron con herramientas simples —cintas métricas, listones, cuerdas— e incluso, en algunos casos, con el apoyo de imágenes captadas desde drones, lo que permitió elaborar planos comunitarios de los asentamientos.

[...] Hicimos como un plano regulador que hicimos a escala con unas imágenes que se tomaron desde el aire con un dron, dijimos ya hay tantas personas, tantas familias, así que se repartió con la base de que, con las calles y los perímetros instalados, algunos quedaron con terrenos más anchos, pero más angostos, otros más angostos, pero más anchos, pero con una proporción de que a todos les toque más menos lo

mismo [...]. (POB-V-CF, 29-7-2020, fragmento de entrevista de investigación).

Durante este proceso, emergió la necesidad de abrir calles internas para permitir el ingreso de servicios de emergencia, especialmente en caso de incendios. Este desafío implicó negociaciones complejas entre los pobladores para ceder parte de sus terrenos y participar en tareas de desmalezamiento y nivelación de los pasajes.

[...] Vecino, nosotros mínimo vamos a estar 5, 6 años, que es lo que nosotros pretendemos estar, no queremos estar 20 años como el resto de los campamentos, pero qué pasa, obviamente dentro de ese transcurso puede surgir una emergencia, no sé po', ni dios lo quiera, un incendio, necesitamos tener una calle donde pase un carro de bomberos, tenemos niños, tenemos adultos mayores, en caso de cualquier cosa necesitamos que entre una ambulancia, necesitamos que corramos los sitios y vamos a tener que medirlos [...]. (POB-L-CD1, 14-7-2020, fragmento de entrevista de investigación).

La apertura de calles trajo como consecuencia el desarrollo de procesos democráticos y horizontales para la búsqueda de nombres idóneos que fueran aceptados por la comunidad. Tal situación provocó interesantes debates internos sobre aquellos que pudieran generar cohesión, unidad e identificación. Los mecanismos participativos de elección incorporaron procesos abiertos de votación. Cada poblador se encargaba de proponer un nombre y de justificar su propuesta para luego someterlos a votaciones en asambleas que aprobaron o rechazaban por mayoría.¹ En estos eventos es posible evidenciar una conexión entre personajes que han sido vinculados históricamente a movimientos políticos, sociales y culturales en Chile. Nombres como Víctor Jara y Violeta Parra, fueron distinguidos colectivamente —entre muchos otros— para simbolizar calles que

¹ Estas dinámicas se vivieron con mayor fuerza en las tomas de terreno y campamentos más politizados.

serían construidas por trabajos comunitarios, sin apoyo, ni reconocimiento institucional.

[...] Las calles fueron votadas y propuestas por los mismos pobladores en asambleas de comité de vivienda, y eso lo hicimos durante la pandemia [...] Hubieron varias propuestas, pero como las más votadas fueron colocarle al campamento calles con personajes como que tuvieran algún arraigambre popular, sobre todo por el tema del arte o la música. De hecho, la calle más votada fue Víctor Jara y la otra propuesta salió como de nombre fue Violeta Parra [...]. (POB-F-A.CD1, 21-7-2020, fragmento de entrevista de investigación).

Finalmente, un hito clave en el tránsito hacia la consolidación de los asentamientos fue la construcción de cierres perimetrales, pensados originalmente como barreras de protección ante desalojos, pero que progresivamente adquirieron funciones múltiples: proteger frente a robos, cuidar a niños y niñas, y reforzar la identidad comunitaria. Su construcción se sustentó en campañas autogestionadas, con aportes de vecinos, familiares, voluntarios y donaciones externas gestionadas por redes sociales.

**IMAGEN Nº4
CERCO PERIMETRAL EN CAMPAMENTO DIGNIDAD**



Fuente: Imagen de archivo Personal

Los materiales utilizados fueron principalmente reciclados: tapas y listones de madera, latones y otros elementos reutilizables. Actualmente, muchos de estos cierres han sido intervenidos con murales que expresan demandas por el derecho a la vivienda, simbolizando un espacio de contención, protección y lucha colectiva.

Los cierres perimetrales fueron pensados como una primera barrera de contención ante posibles medidas de desalojo. Con el tiempo, evolucionaron como obras arquitectónicas que protegían a los pobladores frente a la presencia de personas desconocidas y de posibles robos. De igual manera, permitían la protección de las infancia a partir de su libre circulación por los espacios comunitarios y la observación directa por parte del colectivo.

[...] Pero sí la verdad es que en estos momentos no le puedo negar que mi vida y la vida de mis hijos ha cambiado mucho, porque por lo menos él antes no salía ni a la calle y ahora por lo menos él sale a jugar con sus primos, con todos los niños que hay acá y es como más familiar el campamento que una misma población, y bueno también el tema de vivir tranquilo [...]. (POB-B-CD1, 14-7-2020, fragmento de entrevista de investigación).

Lo que a primera vista podría leerse como informalidad o precariedad, revela, desde una mirada situada, la emergencia de prácticas políticas encarnadas que reconfiguran el habitar desde abajo: formas colectivas de organización que, en su hacer cotidiano, disputan el sentido mismo del territorio, la ciudadanía y la dignidad.

La igualdad como condición de la organización espontánea

La organización espontánea en las tomas de terreno no emergió desde el vacío. Se sostuvo en una ética territorial que tuvo en el principio de igualdad su núcleo estructurante. En un contexto marcado por la exclusión habitacional y la ausencia de respuestas institucionales oportunas, las primeras decisiones colectivas buscaron garantizar condiciones mínimas de equidad para habitar

dignamente un espacio que hasta entonces había sido invisibilizado por el Estado.

Esta ética de la igualdad se expresó, en primer lugar, en la negativa a replicar las lógicas segregadoras del sistema formal de acceso a la vivienda. La ocupación del terreno no se organizó en torno a un criterio de “meritocracia de la necesidad”, ni en función de la antigüedad en el campamento, la cantidad de hijos o la situación de vulnerabilidad de cada familia. Por el contrario, se estableció como regla básica el acceso igualitario a los sitios, sin distinción de clase, género o historial previo de postulación en el sistema estatal.

Lo anterior responde también al deseo de los pobladores de permanecer en sus barrios, preservando las redes familiares y sociales que estructuraban su vida cotidiana. Este apego territorial fue clave para impulsar un discurso de acceso a la vivienda centrado en la radicación y urbanización del terreno ocupado, por sobre alternativas que implicaran desplazamientos dentro de la ciudad.

Asimismo, los principios de igualdad y colectividad resultaron fundamentales para contener intentos de apropiación ventajosa o uso ilícito del suelo. Frente a actores que buscaron acaparar terrenos o instalar actividades ilegales —incluidos intentos de cooptación mediante dinero, materiales o donaciones de figuras asociadas a economías ilícitas— los pobladores movilizaron estos principios como herramientas ético-políticas para resguardar la unidad del asentamiento y marcar distancia con dichas influencias.

[...] Cuando uno llega a un campamento, tú no tienes porqué normalizar ciertas cosas, como eso, como el narcotráfico, porque eso va de la mano con muchas cosas, con la violencia, con un montón de cosas que pueden pasar ahí. Lo que pasa que nos falta... Mira aquí, hay una mina —como te digo— que trabaja para la derecha y que ella vende. Y la galla es como amistosa y la cuestión y todo, ella está en otro campamento, pero ella tiene como nexos de amistad con gente del campamento de nosotros, entonces llegó como

haciéndose la buena onda, diciendo: —oye yo te presto lucas para que tú pares tu casa. Y por ejemplo el otro día igual como: —oye yo les pasó las lucas para que paren la sede. Entonces a través de eso, después claro tú le debí un favor y te ayudaron para la casa, pero tú les tienes que guardar unas cositas cachai [sic] [...]. (POB-L-CD1, 14-7-2020, fragmento de entrevista de investigación).

No podemos afirmar que estos sectores anómicos no hayan logrado insertarse en las tomas de terreno; algunas fuentes hacen prever que así fue en ciertos casos. Este hecho es esperable en contextos donde la ausencia del Estado propicia formas de cooptación asociadas al narcotráfico. Sin embargo, este fenómeno no puede ser atribuido exclusivamente a la existencia de campamentos, ya que se trata de una problemática transversal que afecta a todos los sectores socioeconómicos.

La evidencia muestra que en aquellos campamentos donde las directivas se involucraron activamente y existió una organización más robusta por parte de los pobladores, las posibilidades de inserción del narcotráfico fueron reducidas o nulas. Aunque es posible que la organización popular conviva con negocios ilícitos en espacios de alta densidad y menor cohesión interna, esta situación parece estar más controlada en comunidades pequeñas, cohesionadas y con niveles elevados de organización colectiva.

Por otro lado, el principio de igualdad sostenido por los pobladores trascendió el objetivo inicial de acceso a la vivienda. También les permitió legitimar su accionar ante una parte significativa de los vecinos de los entornos colindantes a las ocupaciones. En varios casos, se generaron lazos de solidaridad concreta: se facilitó el acceso a servicios básicos, se ofrecieron donaciones para la construcción de viviendas y se prestó ayuda como mano de obra para labores de limpieza y levantamiento de casas. Estos vínculos se sustentaron tanto en relaciones familiares o de amistad preexistentes como en principios éticos compartidos con personas que habían vivido anteriormente en campamentos.

[...] Lamentablemente la gente está cansada, yo vuelvo a reiterar, muchos de estos cabros que yo conozco, que son hijos de mucha gente que yo conocí, o que conozco, que son vecinos de mi sector, han ido a golpear la puerta a lugares donde les han dicho “oye mira este es el proceso”, pero ¿qué se hace?, no se hace nada, así que no me llamó la atención. Eso sí, espero, espero que este sea el camino para que ellos puedan en algún momento lograr su objetivo, eso es lo que uno espera. Yo fui una persona que al vivir en campamento, que siempre lo digo, no fue, yo me siento una persona, nunca he renegado a que yo pasé por un campamento, fui un joven feliz dentro de un campamento, pero para el entorno somos discriminados, entonces eso es lo que yo felizmente no he hecho con estas personas porque sé que ellos tienen una necesidad [...]. (POB-EC-3, 14-7-2020, fragmento de entrevista de investigación).

En este marco, la organización espontánea descrita dio paso progresivo al asentamiento definitivo. Mediante procesos de distribución equitativa, resolución democrática de conflictos, incorporación de nuevos pobladores —tanto chilenos como migrantes— y prácticas cotidianas de colaboración, se forjaron vínculos afectivos y sentidos de pertenencia. Paralelamente, emergieron discursos en defensa del derecho a permanecer en el territorio, enraizados en trayectorias vitales y memorias colectivas, que reforzaron la idea de habitar como un acto profundamente político.

CONCLUSIÓN

Las tomas de terreno ocurridas en Osorno tras el Estallido Social evidencian la emergencia de formas de acción colectiva que, lejos de ser caóticas o marginales, expresan una respuesta pragmática y ética frente a la crisis habitacional y al agotamiento de las vías institucionales. A partir de procesos de aprendizaje situados, los pobladores desplegaron modos de organización espontáneos que permitieron activar conocimientos previos, sostener la vida comunitaria y disputar sentidos en torno a la propiedad, la vivienda y lo común.

Este tipo de acción colectiva no se enmarca necesariamente en proyectos políticos estructurados, pero sí constituye una forma de politización desde abajo, que tensiona el lugar del Estado, de los partidos y de las soluciones habitacionales centradas exclusivamente en la lógica del subsidio. El distanciamiento respecto a la intermediación tradicional puede interpretarse tanto como una consecuencia de procesos más amplios de despolitización post-transición, como también, y más radicalmente, como una crítica activa al modelo vigente de producción del hábitat.

El actual contexto político y normativo, crecientemente adverso a las tomas de terreno, plantea una disyuntiva relevante: ¿es posible que la espontaneidad como forma de organización se traduzca en una capacidad real de transformación estructural? Por ahora, la evidencia sugiere que esta acción colectiva permanece en una zona de ambivalencia, oscilando entre la autonomía relativa y la dependencia estratégica de las instituciones que critica. Lo que está en juego, en última instancia, es la posibilidad de que estos procesos organizativos logren traducirse en un horizonte político capaz de disputar el sentido y la orientación de las políticas de vivienda desde la experiencia situada de quienes habitan las márgenes.

En esta experiencia, la espontaneidad no implica improvisación, sino una agencia situada que, frente a la ausencia o ineffectividad institucional, produce orden, sentido y cuidado colectivo, configurando subjetividades capaces de redefinir sus marcos de acción. Estas prácticas no solo demandan reconocimiento, sino una transformación profunda de la política habitacional: interpelan al Estado a superar la lógica asistencial y avanzar hacia formas de coproducción del hábitat que integren saberes situados, prácticas organizativas y horizontes comunitarios surgidos de las tomas. El desafío es escuchar lo que estas experiencias revelan: que la política pública debe diseñarse desde el territorio y la vida concreta de las comunidades que ya se organizan y transforman.

Agradecimientos

La presente investigación fue financiada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile, mediante el proyecto anillo ATE (Nº 220018) “Dialogue and territorial learning communities in crisis scenarios in Southern Chile”.

Referencias bibliográficas

- Aguilera, C., & Espinoza, V. (2022). “Chile despertó”: Los sentidos políticos en la Revuelta de Octubre. *Polis (Santiago)*, 21(61), 13–41. <https://doi.org/10.32735/s0718-6568/2022-n61-1707>
- Aguilera, C., Barozet, E., Angelcos, N., Espinoza, V., Gutiérrez, F., Jara, D., & Montero, V. (2024). Los primo-manifestantes del “estallido social” en 2019. *Espontaneidad disruptiva y politización latente* (Documento de trabajo N.º 52). Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social. https://coes.cl/wp-content/uploads/COES_DT_52_LOS-PRIMOMANIFESTANTES-DEL-ESTALLIDO-SOCIAL-EN-2019_ESPONTANEIDAD-DISRUPTIVA-Y-POLITIZACION-LATENTE.pdf
- Alvarado, L., Cheetham, R., & Rojas, G. (1973). Movilización social en torno al problema de la vivienda. *EURE*, 3(7). <https://doi.org/10.7764/836>
- Angelcos, N., & Pérez, M. (2017). De la “desaparición” a la reemergencia: Continuidades y rupturas del movimiento de pobladores en Chile. *Latin American Research Review*, 52(1), 94–109. <https://www.cambridge.org/core/journals/latin-american-research-review/article/de-la-desaparicion-a-la-reemergencia-continuidades-y-rupturas-del-movimiento-de-pobladores-en-chile/38E770FBB60B221B260514E89EA3B0FE>
- Angelcos, N., & Pérez, M. (Eds.). (2023). *Vivir con dignidad. Transformaciones sociales y políticas de los sectores populares en Chile*. Fondo de Cultura Económica.
- Angelcos, N., Jordana, C., & Sandoval, C. (2019). Sólo en el pueblo confiamos: La estructura moral del discurso político radical de los pobladores en el Partido Igualdad. *Izquierdas*, 46, 22–46.

- https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492019000200022
- Araya, A. (2017). No éramos del MIR los pobladores, nosotros estábamos por una necesidad que era la vivienda: Los pobladores del campamento Nueva La Habana y el MIR, 1970–1973. *Historia y Geografía*, 36, 107–139. <https://ediciones.ucsh.cl/index.php/RHyG/article/view/337/287>
- Castells, M. (1973). Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile. *EURE*, 7, 9–35. <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/834/694>
- Castillo, M. (2014). Competencias de los pobladores: Potencial de innovación para la política habitacional chilena. *INVI*, 29(81), 79–112. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-83582014000200003
- Castillo, S., & Vila, W. (2020). La “toma” de La Victoria y el problema habitacional a través del diario *La Nación*: Agenda estatal y movimiento de pobladores en Santiago, 1957. *Tiempo Histórico*, 21, 101–122. <https://doi.org/10.25074/th.v0i21.1913>
- Castillo Braithwaite, S. (2025). Las estrategias organizativas de las familias pobladoras para luchar por la vivienda en Chile (1990–2019). En R. Soares Gonçalves & M. C. Cravino (Eds.), *Historia urbana desde la periferia latino-americana* (p. 446). Ed. PUC-Rio.
- Cortés, A. (2014). El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: Ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad. *EURE*, 40(119), 239–260. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612014000100011>
- Delamaza, G. (2010). La disputa por la participación en la democracia elitista chilena. *Latin American Research Review*, 45, 274–297.
- Dubet, F., Tironi, E., Espinoza, V., & Valenzuela, E. (2016). *Pobladores. Luchas sociales y democracia en Chile* (Original 1989). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Ducci, M. E. (2009). La política habitacional como instrumento de desintegración social. En C. Barba Solano (Coord.), *Retos para la integración social de los pobres en América Latina*.

- [https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100817094503/
barba.pdf](https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100817094503/barba.pdf)
- Durán, G., & Kremerman, M. (2019). Los bajos salarios en Chile. Análisis de la encuesta CASEN 2017. Ideas para el Buen Vivir, (14), 1–9.
- Eyzaguirre, D. (2024). Tomas de terreno para el acceso a la vivienda en Osorno pos estallido social 2019–2022: ¿Retorno de los pobladores como actores? (Tesis de doctorado). Universidad de Los Lagos.
- Eyzaguirre-Jorquera, D., & Mac-Clure-Hortal, Óscar. (2024). Entre la acción colectiva radical y la oportunidad sociopolítica durante el estallido social en Chile: el retorno de las tomas de terreno en la ciudad de Osorno (2019-2020). *Revista Austral De Ciencias Sociales*, (47), 375–395.
<https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2024.n47-17>
- Fundación TECHO. (2021). Catastro Nacional de Campamentos 2020–2021. <https://ceschile.org/wp-content/uploads/2020/11/Catastro%20Campamentos%202020-2021%20TECHO-FV.pdf>
- Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio: El movimiento de pobladores de Santiago, 1957–1970*. LOM Ediciones.
- Garcés, M. (2015). El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970–1973. *Atenea*, 512, 33–47.
<https://doi.org/10.4067/S0718-04622015000200003>
- Garcés, M. (2019). *Estallido social y una nueva constitución para Chile*. LOM Ediciones.
- Giannotti, E., & Braithwaite, S. (2020). Las tomas de viviendas durante la Unidad Popular: Nuevas perspectivas sobre la lucha por la vivienda en Santiago de Chile. *Historia* 396, 2, 145–178. <https://doi.org/10.29393/at524-10egtt20010>
- Giannotti, E., & Braithwaite, S. (2021). Las tomas de terrenos y viviendas en Santiago de Chile, 1978–2000. *Atenea*, 524, 175–194.
- Giannotti, E., & Cofré-Schmeisser, B. (2021). La invención de la toma: Transformaciones de las ocupaciones de terrenos en Santiago de Chile entre 1945 y 1957. *Historia (Santiago)*, 54(1), 107–150. <https://doi.org/10.4067/S0717-71942021000100107>

- Giannotti, E., & Soares-Gonçalves, R. (2020). La guerra fría en las favelas y las poblaciones, 1945–1964. *Izquierdas*, 49, 35. <https://doi.org/10.4067/S0718-50492020000100235>
- Hidalgo, R., Alvarado, V., Rodríguez, L., & Paulsen, A. (2019). Paisajes del progreso: Facetas del crecimiento económico y desarrollo en las políticas de vivienda subsidiada en Santiago y Valparaíso. *Revista* 180, 44, 110–119. <http://doi.org/10.32995/rev180.Num-44>
- Jasper, J. M. (2012). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. *Sociológica (Méjico)*, 27(75), 7–48.
- Killian, L. (1984). Organization, rationality, and spontaneity in the civil rights movements. *American Sociological Review*, 49(6), 770–783. <https://doi.org/10.2307/2095529>
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU). (2013). Mapa Social de Campamentos. <https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/txtcompleto/mapasocial-campamentos.pdf>
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU). (2019). Catastro Nacional de Campamentos. <https://ide.minvu.cl/datasets/039267c34ea64da1a2abd9e7d92e5613/about>
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU). (2024). Catastro de Campamentos 2024. <https://ide.minvu.cl/datasets/MINVU::actualizacion-catastro-campamentos-2024-2/explore>
- Özler, I. (2012). The Concertación and homelessness in Chile: Market-based housing policies and limited popular participation. *Latin American Perspectives*, 39(4), 53–70.
- Oxhorn, P. (1995). *Organizing civil society: The popular sectors and the struggle for democracy in Chile*. Pennsylvania State University Press.
- Paley, J. (2001). *Marketing democracy: Power and social movements in post-dictatorship Chile*. University of California Press.
- Palma, C., & Pérez, M. (2020). Migrantes en campamentos: Autoconstrucción, aspiraciones de permanencia e

- integración en Santiago de Chile. *Antropologías del Sur*, 7(14), 15–33.
- Pérez, M. (2022). *The right to dignity: Housing struggles, city making, and citizenship in urban Chile*. Stanford University Press.
- Plamper, J. (2010). The history of emotions: An interview with William Reddy, Barbara Rosenwein and Peter Stearns. *History & Theory*, 49, 237–265.
- Posner, P. (2012). Targeted assistance and social capital: Housing policy in Chile's neoliberal democracy. *International Journal of Urban and Regional Research*, 36(1), 49–70.
- Reyes, J. (2014). El Partido Comunista de Chile y las tomas de terreno bajo la dictadura: Los “combates por la vivienda”, 1980–1984. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 18, 183–212.
- Rosenwein, B. (2007). *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Cornell University Press.
- Snow, D., & Moss, D. (2014). Protest on the fly: Toward a theory of spontaneity in the dynamics of protest and social movements. *American Sociological Review*, 79(6), 1122–1143. <https://doi.org/10.1177/0003122414554081>
- Tironi, E. (1987). Pobladores e integración social. *Proposiciones*, 14, 64–84.
- Zaragoza, J. M., & Moscoso, J. (2017). Comunidades emocionales y cambio social. *Revista de Estudios Sociales*, 62, 2–9.
- Zenteno, E., Muñoz, P., & Rosso, B. (2022). Urbanización subalterna en tiempos de pandemia: Asentamientos informales en Chile. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(2), 267–280.



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional